



«REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES» DAVID ROPER

La lección anterior se centró en las bodas del Cordero, pues según se anunció: «[...] han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado» (19.7); «Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero» (19.9). Después de considerar tales anuncios, ya estamos preparados mental y emocionalmente para escuchar el clamor que dice: «¡Aquí viene el esposo!» (Mateo 25.6) —y preparados también para ver a Cristo apareciéndose en deslumbrante traje de bodas. Y en efecto, Jesús se aparece; pero, como sucede a menudo en Apocalipsis, no se aparece como lo esperábamos, como un esposo que irrumpe en la escena de sus bodas, sino como un rey guerrero:

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS [...] De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (19.11–16).

Ya ha pasado bastante tiempo desde que le recordé que la impresión general que deja una visión es de suma importancia. Tómese un momento para leer los versículos 11 al 21. ¿De qué palabras se acuerda cuando lee estos versículos? Dé la respuesta que dé, es probable que se relacione directa o indirectamente con la palabra «victoria». Este pasaje trata el tema de la *victoria*: la victoria sobre los enemigos de Cristo y del cristianismo —especialmente, la victoria sobre la bestia, sobre el falso profeta (vers.^{os} 19–20) y sobre los aliados de éstos (vers.^o 21).

El orden en que los enemigos del Cordero fueron presentados, fue el siguiente: 1) el dragón (12.3), 2) la bestia del mar y la bestia de la tierra (13.1, 11), y 3) Babilonia la grande (14.8; 16.19; 17.1, 5). El orden en que los vemos despachados es el opuesto: 1) Babilonia, en los capítulos 17 y 18, 2) las dos bestias, en el capítulo 19, y 3) el dragón, de último, en el capítulo 20.¹ Después de haber asistido a la destrucción de Babilonia, estamos preparados para presenciar la muerte de las bestias, aquellas espantosas bestias del capítulo 12 que parecían invencibles. Ya se había anunciado anteriormente que la primera bestia iría «a perdición» (17.8; vea también 17.11), y en esta lección veremos cumplido tal anuncio (19.20).

¹ Esto no necesariamente significa que fueran derrotados en momentos cronológicamente diferentes. Se trata, más bien, de un recurso apocalíptico para llevar los eventos a un desenlace final. El desenlace final es la completa derrota del dragón, evento que se narra en el capítulo 20.

El texto que estudiaremos en esta lección es 19.11–21. Este pasaje tiene como propósito presentar un retrato del derrocamiento de las dos bestias; sin embargo, el énfasis está en el Autor de la destrucción de ellas: el Rey de reyes y Señor de señores. Es como James Eford observó: «Lo que el autor trata de describir no es tanto *cómo* se llevará a cabo el juicio, sino *quién* es el responsable de éste».²

SU AUTORIDAD ES ABSOLUTA (19.11–16)

Juan comenzó diciendo: «Entonces vi el cielo abierto» (vers.º 11a). Anteriormente, fue una puerta la que se abrió en el cielo para presentar la visión de Dios sentado en Su trono (4.1–2); no obstante, una abertura del tamaño de una puerta era insuficiente para la visión que estaba a punto de presentarse. Ahora era todo el cielo lo que se abría para que el apóstol pudiera ver a Cristo rodeado de su poder y de su gloria.

William Barclay escribió: «He aquí uno de los momentos más dramáticos de Apocalipsis, la aparición del Cristo vencedor».³ G.R. Beasley-Murray dijo: «La descripción que se hace de la venida del Señor en este pasaje, es una de las más impactantes e impresionantes de Apocalipsis».⁴

Cuando el cielo se abrió, Juan vio «un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero» (v.11b). Puede que haya controversia en torno a la identidad del jinete del caballo blanco de 6.2,⁵ sin embargo no la hay en cuanto a la identidad del que montaba el caballo blanco del capítulo 19, pues existe acuerdo general en el sentido de que éste era Jesús: Su apariencia (vers.ºs 12, 15) y sus títulos eran los de Jesús (vers.ºs 11, 13, 16).

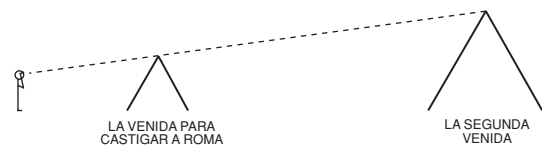
La mayoría de los términos descriptivos de esta sección ya se usaron anteriormente en el libro. Al igual que el jinete del capítulo 6, Jesús cabalgaba un caballo blanco porque «el caballo blanco es el símbolo del vencedor, [...] era un caballo blanco el que los generales romanos cabalgaban cuando celebraban una victoria».⁶

A Jesús se le había llamado anteriormente «el testigo fiel y verdadero» (3.14).⁷ En este versículo se le llama «Fiel y Verdadero» (vers.º 11b) porque estaba demostrando Su fidelidad y lealtad: Había prometido volver para galardonar a los justos y juzgar a los inicuos, y estaba cumpliendo tal promesa.

La siguiente afirmación del texto que estamos estudiando subraya el propósito que tiene Jesús al venir: «Y con justicia juzga y pelea» (vers.º 11c). La primera vez vino como nuestro Salvador; la segunda vez lo hará como nuestro Juez. En contraste con los jueces de la tierra —en quienes influyen los prejuicios personales, la opinión popular y a veces hasta la codicia— Jesús hará juicios justos y rectos.

Es preciso que volvamos a hacer una pausa con el fin de tratar la cuestión que se tiene en mente aquí: ¿Se refiere este pasaje a la Segunda Venida que se espera al final de esta era, o a la venida del Señor con el fin de castigar a los enemigos de los cristianos del siglo I (en otras palabras, al Imperio Romano)? No parece haber duda de que el mensaje que se quería transmitir a los lectores originales de Apocalipsis, habría sido este último, pues: 1) como mencionamos anteriormente, en la época de Juan, las dos bestias representaban al Imperio Romano (o al emperador) y a los agentes que hacían cumplir el culto al emperador, 2) el primer interés de los lectores originales habría sido la caída de Roma, no la derrota final del mal, 3) el texto usa el tiempo presente («juzga» y «pelea»), tiempo que sugiere que la acción propuesta era de carácter inmediato, no se difería a un futuro distante.

Una vez más, no obstante, se tiene en la mira el «pico de montaña» inmediato y, más allá de éste, el «pico de montaña» final.⁸



² James M. Eford, *Revelation for Today (Apocalipsis para hoy día)*, (Nashville: Abingdon Press, 1989), 109. (Énfasis suyo.)
³ William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 177. ⁴ G.R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New Century Bible Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 277. ⁵ Los comentaristas están divididos en dos grupos casi iguales en relación con el jinete del caballo blanco del capítulo 6: un grupo dice que es Cristo, y el otro, que es alguna forma de imperialismo. (Vea el comentario sobre este jinete que se presenta en la lección «Galopes de estruendo».) A pesar del desacuerdo, coincidimos con Edward Myers cuando, refiriéndose al mensaje de 19.11–21, afirmó: «El que haya o no haya similitud entre este jinete y el del capítulo 6 no tiene importancia» (*After These Things I Saw: A Study of Revelation [Después de estas cosas vi: Un estudio de Apocalipsis]* [Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1997], 309). ⁶ Barclay, 178. El ejército del Señor cabalgó en caballos blancos también (vers.º 14) —indicando de este mismo modo la victoria. ⁷ En 1.5 se le llamó «el testigo fiel». Vea las notas sobre 1.5 en la lección «¿Hasta cuándo, Señor?». ⁸ Vea la primera ilustración relacionada con los picos de montaña, en la lección «¡Gracias, Señor, por darnos la victoria!».

Puede que el pasaje se refiriera específicamente a los enemigos del cristianismo de aquella época; sin embargo, la lección inalterable que se desea enseñar a los lectores de todas las generaciones, es que *ningún* enemigo del Señor, por más poderoso que sea, podrá prevalecer contra el poder de Éste. Al final, *todos* los que se le opongan caerán. Quiere decir que, en cierto sentido, 19.11–17 es paralelo a grandes pasajes sobre la Segunda Venida, tal como 2ª Tesalonicenses 1.7–9.

Volvamos ahora al texto que estamos estudiando: Tal como en 1.14, los ojos de Jesús se describieron como «llama de fuego» (19.12a).⁹ Nada se puede ocultar de Su mirada. La omnisciencia es esencial para que el Juez sea infaliblemente justo e imparcial.

El detalle que sigue es nuevo: «[...] y había en su cabeza muchas diademas» (vers.º 12b). En la descripción que se hizo de Jesús anteriormente, se le presenta llevando puesta la corona de la victoria (la *stefanos*; 14.14); pero en este pasaje es la primera vez que se le presenta llevando puesta la corona de los soberanos (la *diadema*). Además, no es una diadema la que lleva puesta, sino «muchas». Era común que, cuando su soberanía se extendía a más de una nación, los soberanos llevaran puestas múltiples coronas.¹⁰ El dragón y la bestia del mar también tenían múltiples coronas sobre sus cabezas (12.3; 13.1), pero su autoridad era recibida de otro, además de ser de corta duración. Cristo es el único que tiene «toda potestad [...] en el cielo y en la tierra» (Mateo 28.18).

En el versículo 11 se le dio a Jesús el título de «Fiel y Verdadero». En el versículo 12 se le da un segundo título: «[...] y tenía un nombre escrito en él¹¹ que ninguno conocía sino él mismo» (vers.º 12c).¹² En el mundo antiguo, el nombre de una persona reflejaba la naturaleza de ésta —quién era y lo que era. Por lo tanto, es probable que J.W. Roberts estuviera en lo cierto, cuando se refirió a este nombre secreto de Jesús como «el misterio

fundamental de su ser y naturaleza».¹³ No podemos conocer todo lo que haya que conocer acerca de Jesús, y menos mientras estemos en este cuerpo.

Después, se nos dice que Jesús estaba «vestido de una ropa teñida¹⁴ en sangre» (vers.º 13a). Puede que ésta sea la sangre de los mártires, los mártires que Jesús estaba vengando (6.10; 16.6; 17.6; 18.24; 19.2). Puede que sea la propia sangre de Él, por medio de la cual se gana la victoria (1.5; 5.9; 7.14; 12.11).¹⁵ Las imágenes, no obstante, parecen haberse tomado de Isaías 63, donde se presenta a Dios volviendo de la batalla, después de haberse vengado de los enemigos de Israel. El profeta le preguntó al Señor: «¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?» (Isaías 63.2). La respuesta que recibió fue la siguiente:

He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas (vers.º 3; énfasis nuestro).

Lo anterior puede ser indicio de que la sangre que había en la ropa de Jesús, era la de Sus enemigos. Apocalipsis 19 no hace mención de la acción de pisar el lagar sino dos versículos más adelante; sin embargo, por todo lado se usa el presente (acción continua), pues dice que «juzga [continuamente juzga] y pelea [continuamente pelea]» (vers.º 11), y «pisa [continuamente pisa] el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso» (vers.º 15d).¹⁶ No era un simple recluta el que montaba el caballo blanco, sino un veterano curtido de la guerra; Su ropa manchada de sangre era testimonio de conflictos y victorias del pasado.

Después, leemos que «su nombre es: EL VERBO DE DIOS» (vers.º 13b). La palabra «verbo» es traducción de la palabra griega *logos*. Jesús es la personificación del Verbo [o la Palabra] de Dios; es la perfecta y completa revelación de quién y qué es Dios (Juan 14.9). «El Verbo» es uno de los nombres

⁹ Esta misma expresión se encuentra en 2.18. Vea las notas sobre 1.14 en la lección «Uno semejante al Hijo del Hombre», y las notas sobre 2.18, en la lección «La iglesia de la que Jezabel era miembro». ¹⁰ He visto en los museos múltiples coronas encajadas una dentro de la otra, de modo que parecen una sola. Con el fin de destacar que Cristo tiene *muchas* coronas, le pedí al artista Brian Watts que dibujara múltiples coronas alrededor de la cabeza de Jesús. ¹¹ La expresión «en él» fue añadida por los traductores; no se nos dice en qué parte de su cuerpo estaba escrito este nombre. ¹² Algunos comentaristas desperdician páginas enteras especulando sobre qué nombre sería este, cuando el texto dice claramente que «ninguno conocía» el nombre, excepto Jesús. ¹³ J.W. Roberts, *The Revelation to John (The Apocalypse) (La revelación dada a Juan [El Apocalipsis])*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 164. ¹⁴ En algunas traducciones se lee: «rociada». Sobre esta palabra, los manuscritos no ofrecen indicio concluyente alguno. ¹⁵ El determinar de quién es la sangre de la cual se habla aquí no tiene nada que ver con el mensaje fundamental del pasaje, así que no tengo objeción en contra de creer que se trata de la sangre de Jesús; sin embargo, el identificarla como la sangre de los enemigos de Jesús encaja mejor en el contexto y en el ambiente histórico veterotestamentario. ¹⁶ Es normal que en la literatura apocalíptica se *anticipen* algunos detalles que no se vuelven a mencionar sino hasta después.



Jesús, el Fiel y Verdadero, monta el caballo blanco (19.11)

ángeles se les presenta como «las huestes» (los ejércitos; vea Josué 5.14–15; 1º Reyes 22.19; 1º Crónicas 12.22; Daniel 7.10; Mateo 26.53) celestiales de Dios. A Jesús invariablemente se le presenta viniendo con Sus santos ángeles (Mateo 25.31; Marcos 8.38; Lucas 9.26; 2ª Tesalonicenses 1.7).

Albertus Pieters dijo: «Es un concepto extraño a las Escrituras el hablar de que los cristianos irían nuevamente a pelear contra el mal, después de haber alcanzado el reposo celestial».¹⁹ Burton Coffman manifestó su desacuerdo con tal idea insertando la siguiente nota de humor en su comentario: «El Señor jamás presentó imagen alguna de sus ovejas en las que a éstas se les mire organizándose en campaña de destrucción dirigida ¡contra los lobos!».²⁰

que más frecuentemente se le dan a Jesús en los escritos de Juan; de hecho, el apóstol fue el único autor neotestamentario que usó tal término para referirse a Él (Juan 1.1, 14; 1ª Juan 1.1).¹⁷

El versículo 14 amplía la escena diciéndonos que Jesús lideraba un ejército: «Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos». Muchos suponen que este ejército estaba compuesto por la esposa de Cristo (la iglesia, los cristianos) porque, unos pocos versículos atrás, a ésta se le había concedido que se vistiera de «lino fino, limpio y resplandeciente» (vers.º 8). Es cierto que esta ropa es básicamente la misma, pero es probable que fuera la vestimenta de uso normal en el salón del trono (vea 4.4).¹⁸ Es más probable que «los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo» fueran ángeles de Dios. Por todas las Escrituras, a los

No obstante lo anterior, el que estuviera formado tal ejército de santos o de ángeles, es algo que carece de importancia. Eche una mirada a todo el texto, y verá que por ningún lado se presenta a los ejércitos haciendo algo que no sea seguir a Jesús. Leon Morris dijo: «Es con la Palabra y no con ejércitos que [Jesús] hiere a las naciones [...] Los ejércitos no desempeñan papel alguno, excepto el de servir de telón de fondo a la Palabra. Son un séquito apropiado, pero Él no depende de ellos».²¹

El versículo 15 da a entender claramente que es Jesús el que subyuga a Sus enemigos: «De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso». En el texto original, se les da énfasis a los dos últimos pronombres.²² El texto afirma que «Él las regirá [a las naciones] con vara

¹⁷ Este es otro indicio de que el apóstol Juan es el mismo Juan que escribió el libro de Apocalipsis. ¹⁸ Tiene sentido que a los «santos ángeles» (Marcos 8.38) se les presente usando vestidos limpios y resplandecientes. Los dos ángeles que estaban junto a la sepultura de Jesús tenían «vestiduras resplandecientes» (Lucas 24.4). ¹⁹ Albertus Pieters, *Studies in the Revelation of St. John (Estudios del Apocalipsis de San Juan)*, (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954), 204. ²⁰ Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario de Apocalipsis)*, (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 451. ²¹ Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 225. (Énfasis suyo.) ²² Al igual que en español, la estructura gramatical de los verbos griegos permite que éstos lleven implícitos el pronombre (masculino, femenino o neutro). El verbo griego que se traduce por «pisa» (*patei*) significa literalmente «él pisa». De modo que cuando el pronombre griego se añade antepuesto al verbo, se le está dando con ello énfasis al pronombre. En este caso, en el griego aparece el pronombre *autos* (una forma de «él») antepuesto a *patei*; así, la frase significa «Él pisa».

de hierro», y que «Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso».

El simbolismo del versículo 15 ha sido usado anteriormente en el libro de Apocalipsis.²³ El Espíritu Santo usó un cúmulo de imágenes para recalcar que Jesús viene a juzgar, a castigar y a destruir a los malos. George Ladd escribió:

Algunos comentaristas afirman que esta representación de Cristo contradice el concepto del Cristo clemente y misericordioso que se encuentra en el resto del Nuevo Testamento. Sencillamente no es así; por todo el Nuevo Testamento, el componente de la victoria por medio del juicio es un aspecto innegable de la obra total de Cristo. (Vea Mt. 13.41–42; 25.41; Ro. 2.5; 2ª Ts. 1.7; 2.8.)²⁴

El versículo 16 es el punto culminante de la escena: «Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES». Esta expresión, o una parecida a ella, es usada por toda la Biblia para referirse a Dios. Moisés, por ejemplo, dijo a los Israelitas: «Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores» (Deuteronomio 10.17). Nabucodonosor reconoció que el Dios de Daniel era «Dios de dioses, y Señor de los reyes» (Daniel 2.47). Pablo se refirió a Dios como «Rey de reyes, y Señor de señores» (1ª Timoteo 6.15). En Apocalipsis, este título divino se usa para referirse a Jesús.²⁵ Anteriormente, en el capítulo 17, leímos: «Pelearán [la bestia y sus aliados] contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes» (17.14). Ahora, en esta visión, este sagrado título estaba escrito «en su vestidura y en su muslo»:

Jesús es «REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES».

El nombre estaba en un lugar conspicuo, donde podía ser visto con claridad, y podía ser reconocido por todo el mundo.²⁶ Les rebatía a los hombres lo que ellos alegaban, diciéndoles: Al emperador podían haberle llamado «rey de reyes y señor de señores», pero no lo era. El nombre también imponía la supremacía de Jesús: Él era el único Rey de reyes y Señor de señores. Hay muchos dioses y señores (1ª Corintios 8.5), pero sólo Uno es Señor de todos (Efesios 4.5). ¡Hay muchos soberanos, pero sólo Uno es Rey de todos!

SU VICTORIA ES SEGURA (19.17–18)²⁷

En el versículo 17, el enfoque se traslada momentáneamente de Jesús a «un ángel²⁸ que estaba en pie en el sol» (vers.º 17a), donde podía ser visto.²⁹ El mensajero «clamó a gran voz» para que «todas las aves que vuelan en medio del cielo» pudieran oír (vers.º 17b). La expresión «las aves que vuelan en medio del cielo» se refiere a aves grandes, de alas fuertes, muchas de las cuales son carnívoras. Son aves que vuelan en círculos, a cierta altura sobre la tierra, mientras escudriñan la superficie de ésta, en búsqueda de alimento.

El ángel tenía buenas noticias para las aves carnívoras: Estaba disponible una abundante fuente de comida fresca. Él clamó:

Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carne³⁰ de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos³¹ y de sus jinetes, y carnes de todos,³² libres y esclavos, pequeños y grandes (vers.ºs 17c, 18).

²³ En relación con la espada que sale de Su boca, vea las notas sobre 1.16 en la lección «Uno semejante al Hijo del Hombre», y las notas sobre 2.12 en la lección «La iglesia que estaba en la ciudad del pecado». En relación con la vara de hierro, vea los comentarios sobre 2.26, 27 en la lección «La iglesia de la que Jezabel era miembro», y sobre 12.5 en la lección «Conozca a su enemigo». En relación con el lagar, vea los comentarios sobre 14.19–20 en la lección «¡La siega ha llegado!». ²⁴ George Eldon Ladd, *A Commentary on the Revelation of John (Un comentario del Apocalipsis de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 252. ²⁵ El hecho de que esta terminología, que por lo general se aplica a Dios, se aplique en este versículo a Jesús, es otra prueba de que Jesús mismo es divino. ²⁶ En un jinete que va a caballo, el muslo es una parte altamente visible; sin embargo, la ubicación exacta del nombre es incierta. Algunos piensan que el nombre estaba en la parte de la vestidura que cubría el muslo. Otros señalan que el griego dice: «en sus vestiduras y en su muslo». (Así, en la ilustración de Brian Watts, usted verá marcas tanto en la ropa que cubre el muslo como en la cola del vestido.) Todavía hay otros que colocan el nombre en alguna parte de Su ropa, o en armas que se encuentran en el área general del muslo: en la anchura de Su cinturón (cinto), en el puño de Su espada, o en otra parte. El énfasis no es en un lugar específico, sino en el hecho de que Su nombre era prominente y fácilmente visible. ²⁷ El segundo y tercer puntos principales de esta lección se tomaron de Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 184–85. ²⁸ En el griego se lee literalmente: «un ángel». ²⁹ El simbolismo del sol puede también indicar gloria y/o la importancia del mensaje del ángel (Apocalipsis 1.12; 10.1; 2.1), o el hecho de que él provenía de la fuente de la luz (iluminación). (Vea 1ª Timoteo 6.16; 1ª Pedro 2.9; 1ª Juan 1.5. También vea los comentarios sobre Apocalipsis 7.2 en la lección «La calma en el centro de la tormenta».) ³⁰ El artículo definido («la») que en algunas versiones se ha antepuesto a la palabra griega que se traduce por «carne», no aparece en el texto original de todo este versículo. Además, la palabra «carne» se encuentra en plural (N. del T.: Tal como se lee en la RV). Esta palabra se podría traducir por «cuerpos», o por «cadáveres». ³¹ La inclusión de «carnes de caballos» está fuera de lugar, pero es probable que no tuviese más propósito que el de completar el cuadro. ³² El significado de la expresión «todos» debe ser definido por medio del contexto: Es obvio que se refiere a «todos» los que se alineaban con la bestia. Los cristianos estaban exentos.

La escena que se anticipa es macabra: un campo de batalla cubierto de sangre, sobre el cual se apilan alto cuerpos mutilados y destrozados, y en el que las aves arrancan a pedazos la carne de los muertos. Nos recuerda las palabras de Jesús cuando dijo: «Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas» (Mateo 24.28). También nos recuerda el oráculo de Ezequiel contra «Gog en tierra de Magog» (Ezequiel 38.2). Al profeta se le ordenó:

[...] Dí a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico [...] y comeréis carne y beberéis sangre. Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra [...] Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor (Ezequiel 39.17–20).

Al grotesco banquete de Apocalipsis 19.17–18 se le llama «la gran cena de Dios» porque fue dado por Él. Esta «cena» tenía un variado menú: Había reyes y otros hombres fuertes, capitanes³³ y sus soldados, y el resto de los que se rebelaron contra Dios: «libres y esclavos, pequeños y grandes». Ni el poder de los reyes, ni la influencia de los fuertes, ni los soldados de los capitanes fueron suficientes para librarse del castigo. Todos estaban indefensos delante del Señor.

Pensándolo bien, el anticipado banquete tal vez no era tan variado como parecía al comienzo. Recuerdo un restaurante de comidas rápidas de Fort Worth, Texas, donde ofrecían un extenso menú; pero (hasta donde pude distinguir) los mismos cuatro o cinco ingredientes se usaban en todos los platillos. Del mismo modo, los derrotados de 19.17–18 pudieron haber sido reyes, capitanes, hombres fuertes y grandes; pero las aves de carroña no distinguían riqueza, ni poder, ni prestigio. Fuese capitán o cabo, fuese el comandante que montaba un gran corcel o su sirviente que corría al lado de éste, era carne humana y toda tenía el mismo sabor para las aves que se daban el banquete.³⁴ De este modo serán humillados los soberbios y los autosuficientes (Proverbios 16.18).³⁵

Aparentemente, el texto tiene como propósito presentar un contraste entre «la cena de las bodas del Cordero» (vers.º 9) y «la gran cena de Dios».

El capítulo 19 presenta dos escenas de marcado contraste entre ellas, que están pintadas, por decirlo así, en un solo lienzo. Son dos cenas: [...] La primera está rodeada de luz celestial [...] la segunda está inmersa en la oscuridad de las sombras. Los invitados a la primera son [...] una gran multitud vestida de ropas blancas; los invitados a la segunda son bestias y aves de carroña. Hay música en la primera, entonada por un coro celestial, que canta cánticos de alabanza [...] en la segunda no hay música, no hay cánticos, sólo [se oye el sonido de] huesos que crujen.³⁶

Puede que alguien objete: «¡Es una escena repulsiva!». Lo es; pero no tan repulsiva como el infierno mismo. El Espíritu Santo presenta un cuadro temible, pero recuerde que «el temor de Jehová es el principio de la sabiduría» (Proverbios 9.10). Usted tiene dos caminos: Seguir a Jesús, y ser invitado a la cena de las bodas del Cordero; u oponerse al Señor, y convertirse en plato fuerte de la gran cena de Dios.

Preste especial atención al hecho de que jamás se puso en duda el resultado de la «batalla» que estaba a punto de librarse. Las aves fueron invitadas a cenar los cadáveres del enemigo, cuando todavía no se había entablado combate contra éste. La victoria de Jesús es segura.

SUS ENEMIGOS ESTÁN CONDENADOS (19.19–21)

Por fin, llegamos al propósito primordial del texto que estamos estudiando: La representación de la caída de dos de los enemigos del Señor. Juan escribió: «Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército» (vers.º 19). «La bestia» es la enorme bestia del mar que se presentó en 13.1–2. (Vea también 13.4, 7–8.) Tanto la bestia como su colaboradora (la bestia de la tierra, también conocida como «el falso profeta»³⁷ [16.13]) iban a ser destruidas (19.20); pero sólo la bestia se menciona en el versículo 19, porque ella

³³ La palabra griega que se traduce por «capitán» («capitanes» en el texto) era el título que se le daba al cabecilla militar que estaba al mando de mil hombres. ³⁴ Esta frase y la anterior fueron adaptadas de James D. Strauss, *The Seer, the Saviour, and the Saved (El vidente, el Salvador y los salvos)*, rev. ed., Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1979), 260.

³⁵ Otro aspecto humillante de esta escena es que los cuerpos yacen sin ser sepultados en el campo de batalla. Vea los comentarios sobre la muerte de los dos testigos en la lección «¿Está usted dispuesto a morir?». ³⁶ Albert H. Baldinger, *Preaching From Revelation: Timely Messages for Troubled Hearts (Prédicas de Apocalipsis: Mensajes oportunos para corazones atribulados)*, (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960), 105. ³⁷ Vea las notas sobre 13.11–17 en la lección «El gran impostor».



El segundo relato de «la batalla» (19.19-21)

era la líder. La función del falso profeta había sido reclutarle seguidores a la bestia (13.12).

El texto griego dice literalmente que la bestia y sus ejércitos se reunieron «para hacer la guerra contra [Aquel] que montaba el caballo». (Énfasis nuestro.) Tal como se indicó en una lección anterior, esta es la guerra que popularmente se conoce como «la batalla de Armagedón», el mismo conflicto que se mencionará en el

siguiente capítulo (20.8).³⁸ Para recalcar que esta es la misma guerra que se menciona en 16.13–21, le pedí a Brian Watts que usara la misma escena de batalla básica, y que después añadiera detalles especiales que aporta este capítulo: el Jinete que monta el caballo blanco, las dos bestias que actúan como líderes y las aves que aguardan su banquete.

Una vez más, observe que, «aunque la escena está preparada para un enfrentamiento [...] *no llega a haber batalla*».³⁹ Donald Guthrie señaló: «No hay descripción de batalla alguna [...] El Rey guerrero logra la victoria, no por medio del poder militar, sino por medio de la espada que sale de Su boca. Su devastador mandamiento es suficiente».⁴⁰ Burton Coffman escribió:

Ninguna «batalla» de ninguna clase tiene lugar aquí. La supuesta Batalla de Armagedón, tal como usualmente se le concibe, no es más que imaginación del hombre. Cristo no necesita ejércitos, sean de ángeles, o de alguna clase de seres. Su Palabra que lanzó los astros por el espacio ejecutará Su voluntad cuando la hora llegue.⁴¹

Al igual que la mayoría de los matones, la bestia parecía fuerte al intimidar a los que eran físicamente más débiles que ella (13.7, 15), pero se desmoronó cuando se vio enfrentada a una fuerza superior. Sus blasfemas y arrogantes manifestaciones (13.5–6) resultaron vanas ante la autoridad del Cordero.

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen.⁴² Estos dos fueron lanzados vivos⁴³ dentro de un lago de fuego que arde con azufre (vers.º 20).

En ese lago de fuego, «serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (20.10).

Esta es la primera mención que se hace de «el lago [...] que arde con azufre», pero no será la

³⁸ Vea la lección «La batalla que jamás se peleó, y que jamás se peleará». Como prueba adicional de que las batallas de los capítulos 19 y 20 son la misma, note que el prototipo de «la gran cena de Dios» de 19.17–18, se encuentra en Ezequiel 38 y 39 —los mismos capítulos que aportan los nombres «Gog y Magog» a 20.8. ³⁹ Beasley-Murray, 278. (Énfasis nuestro.) ⁴⁰ Donald Guthrie, *The Relevance of John's Apocalypse (La pertinencia del Apocalipsis de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 102. ⁴¹ Coffman, 451. ⁴² Compare esta descripción del falso profeta con la que se hace de la bestia de la tierra en 13.11–17. ⁴³ Los que enseñan que las dos bestias son dos hombres en particular usan la frase «lanzados vivos» para tratar de probar que el texto debe estarse refiriendo a dos personas en particular. En el contexto del lenguaje apocalíptico simbólico, sin embargo, la frase sencillamente significa que hasta el momento de su destrucción, las dos bestias no habían dejado de oponerse activamente al Señor.



La bestia y el falso profeta son arrojados al lago de fuego (19.20)

última (20.10, 14–15; 21.8).⁴⁴ Apocalipsis no usa la palabra «infierno» (del griego: *gehenna*),⁴⁵ pero es obvio que esta morada final de los impíos era la que el Espíritu Santo tenía presente. El «fuego eterno» ha «sido preparado para el diablo y sus ángeles» (Mateo 25.41), y todos los que se empeñan en seguir a Satanás, terminarán allí.

En la época en que se escribió el libro, el simbolismo que se usa en este versículo anunciaba la caída final del Imperio Romano, de sus agentes y de sus aliados. Todo mundo estará de acuerdo, sin embargo, con que las imágenes también representan «el destino que espera a *todos* los poderes que se levantan para pelear contra Dios y contra Su reino». ⁴⁶ Llegará el día cuando «los malos serán trasladados al Seol, todas las

gentes que se olvidan de Dios» (Salmos 9.17).

El aspecto más asombroso del pasaje es la rapidez con que los dos enemigos fueron despatchados. Lo anterior se refleja en la brevedad del relato: «Un solo versículo fue suficiente para narrar cómo la bestia y el falso profeta [...] fueron capturados y arrojados vivos en el fuego sulfuroso». ⁴⁷ Ya vimos la caída de Babilonia la grande (capítulos 17 y 18). Cuando la cabeza (la ciudad de Roma) es destruida, el cuerpo (el Imperio Romano) no puede sobrevivir por mucho tiempo. La aparente facilidad de la victoria es un recordatorio de que, en comparación con el Señor, hasta el más formidable oponente está tan indefenso como un bebé. Ya las dos bestias habían tenido su «día cuando pudieron hacer lo que les dio la gana»; ahora vemos que son puestas en el lugar al que pertenecen. ⁴⁸

En el último versículo del texto que estamos estudiando se cumplen dos propósitos: Se nos indica la suerte que corrieron los que fueron engañados por la bestia y el falso profeta, y se cumple la promesa que el ángel hizo a las aves: «Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos» (vers.º 21). ⁴⁹ Es como Warren Wiersbe lo dijo, los enemigos del Señor podrán «ver en el Armagedón una batalla, pero para Dios sólo será una “cena” para las aves que vuelan por el aire». ⁵⁰ Así, se subraya «cuán carente de sentido y cuán inútil es el rebelarse contra Dios». ⁵¹

CONCLUSIÓN

Usted ha estado estudiando Apocalipsis por el tiempo suficiente para entender que las imágenes de 19.11–21 no son literales: No hay establos en el cielo para los caballos blancos que montan los ejércitos del Señor, y Dios no tiene una bandada de aves hambrientas que estén prestas a devorar a los malos. El pasaje simboliza la victoria de Jesús sobre Sus enemigos. No obstante, el hecho de que

⁴⁴ Ya tuvimos referencias al fuego o al quemarse en incendio (17.16; 18.8–9, 18) y al azufre (9.17), pero no al «lago de fuego que arde con azufre». Vea un comentario sobre «el lago de fuego» en las notas sobre 20.10, en la lección «El fin del mal». Vea también el artículo sobre «Gehenna» en la lección «He aquí, yo hago nuevas todas las cosas». ⁴⁵ La KJV usa la palabra «infierno» cuatro veces en Apocalipsis, para traducir la palabra griega *Hades*; pero, como comentamos anteriormente, *Hades* se refiere al mundo invisible de los muertos, no al lugar de eterna condenación (infierno; del griego: *Gehenna*). ⁴⁶ Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Una introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 388. (Énfasis nuestro.) ⁴⁷ Martin H. Franzmann, *The Revelation to John (La revelación dada a Juan)* (St. Louis, Mo.: Concordia Publishing House, 1976), 128. ⁴⁸ Adaptado de Morris, 225–26. ⁴⁹ Alguien podría preguntar: «¿Por qué no fueron arrojados éstos al lago de fuego también?». Lo van a ser (20.15), pero no hasta el momento cumbre cuando el diablo sea arrojado en el lago (20.10). ⁵⁰ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (Comentario expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 610. ⁵¹ Beasley-Murray, 283.

el pasaje no se debe tomar literalmente no significa que no se debe tomar en serio. Debemos elegir entre seguir a la bestia, o seguir al Rey de reyes y Señor de señores —y esta es una cuestión muchísimo más seria.

Una famosa pintura de Goetze, titulada «Despreciado y rechazado por los hombres», presenta a un Jesús coronado de espinas en medio de una autopista llena de movimiento:

Está rodeado de gente de toda descripción y ubicación en la vida: El trabajador con su herramienta, el jinete con su fusta, la madre con su hijo, el vendedor de periódicos voceando la última noticia. Pero mire de nuevo la pintura y verá que todos los ojos están viendo *lejos* de Cristo. Ninguno está poniéndole atención. Esta es una auténtica representación del camino del mundo.⁵²

A Jesús se le podrá estar rechazando ahora (Juan 12.48), pero no será así por toda la eternidad. ¡Algún día Él vendrá, resplandeciente como Rey de reyes y Señor de señores! A los que le rechacen hoy, Él rechazará entonces. A los que le reciban hoy, Él recibirá entonces. ¡Nada podría ser más serio!⁵³

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. El texto de la lección anterior nos hizo pensar que Cristo iba a aparecer vestido como un

- esposo. ¿Se nos presenta como lo esperábamos en el texto que sigue? ¿Cómo se nos presenta?
2. Lea 19.11–21 detenidamente. ¿Qué impresión general le causan estos versículos?
 3. Repase el orden en que los cuatro enemigos del Señor son presentados en Apocalipsis —y el orden en que salen de la visión.
 4. El propósito de 19.11–21 es representar la caída de las dos bestias, pero ¿en qué (o en quién) se hace énfasis?
 5. Comente los cuatro nombres o títulos dados a Jesús tal como se encuentran en los versículos 11, 12, 13 y 16. Preste especial atención a la frase «Rey de reyes y Señor de señores». ¿Cómo contribuye cada nombre o título a nuestra apreciación de Jesús?
 6. Comente los demás detalles de la descripción que se hace de Jesús. ¿Con cuáles de estos detalles nos hemos encontrado anteriormente en el libro? ¿Cuál de ellos es nuevo?
 7. ¿Cree usted que los soldados del ejército del versículo 14 eran santos, o ángeles? ¿Hay alguna diferencia?
 8. La bestia y sus fuerzas se reunieron para combatir contra el Señor y Su ejército, pero ¿describe el texto una «batalla» en el sentido que normalmente usamos el término?
 9. ¿Por qué es importante someterse a Jesús considerándolo «Rey de reyes y Señor de señores»?

⁵² William Hendriksen, *Lectures on the Last Things (Conferencias sobre las últimas cosas)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1951), 63. (Énfasis suyo.) ⁵³ Si usa esta lección como sermón, inste a los oyentes a responder confiando y obedeciendo al Señor (Marcos 16.15–16; Hechos 2.37–38). ⁵⁴ Adaptado de Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (Proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 96–98.

LA CIUDAD DE ROMA	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Palacios de Tiberio y de Calígula 2. Palacio de Augusto 3. «Vía Sagrada» 4. Foro 5. Casa del Senado 6. Foro de Augusto 7. Foro de Julio 8. Templo de la Concordia 9. Oficina del Registro 10. Templo de Júpiter 11. Baños de Agripa 12. Arco de Claudio 13. Panteón 14. Teatro de Pompeyo 15. Teatro de Balbo 16. Circo Máximo 17. Templo de Diana 	